

zación de los proyectos que hay pendientes en nuestro favor.

Tal es el ambiente que se respira, y si la política no está divorciada por completo de la justicia, abrigamos la confianza que Laserna llevará a cabo nuestra regeneración social, dejando oír su elocuente palabra en el Parlamento, para exigir y obtener de los poderes públicos la protección que tanto necesitamos.

Si en este Distrito hubiese otro hombre en condiciones de turnar con él, que reuniera medios bastantes para continuar la obra iniciada por el mismo, nos sería muy soportable la nueva situación, puesto que aspiramos solamente a la conveniencia pública; pero no existiendo ningún otro capaz de realizar tan noble empresa, creemos cumplir un deber de justicia abogando por su candidatura, por ser la única posible en estos pueblos, a causa del mal estado en que se encuentra aquí el partido conservador, dividido hondamente por las diferencias que desde hace tiempo surgieron entre sus jefes.

Cada uno de estos bandos aspira a imponer al otro la candidatura más adecuada a sus compromisos y esta falta de unidad les imposibilita para realizar sus proyectos, puesto que ninguno de ellos cuenta con representante antiguo en este Distrito que pueda ostentar títulos legítimos de representante del Gobierno actual, en justificación de su derecho para representarlo en Cortes.

La vida moderna de los pueblos exige medios poderosos y eficaces para satisfacer las grandes necesidades que hoy se sienten y antes que la ruina y la miseria llegue a enseñorearse de los nuestros, deben hacer un esfuerzo, si necesario fuese, para rechazar lo que no convenga a sus intereses, cual sería otra representación política distinta de la que venimos defendiendo, porque es imposible que ningún candidato novel pueda conseguir en mucho tiempo una pequeña parte de lo mucho que necesitamos, mientras que Laserna puede contribuir de inmediato a nuestro engrandecimiento y prosperidad.

Tal vez no falte quien suponga que estos juicios se hallan inspirados por la pasión del egoísmo, pero la realidad llevará el convencimiento al ánimo de los discolos, haciéndoles comprender que en esta ocasión nos hacemos eco de la opinión pública, interpretando fielmente sus deseos y legítimas esperanzas.

No tratamos de llevar a efecto ninguna empresa egoísta, sino que por el contrario aspiramos a implantar de acuerdo con la opinión, un nuevo orden de cosas basado en la justicia y en el patriotismo, donde quepan y cuenten con medios de vida todos los que de buena fé se acojan a nuestra bandera, dándoles legítima intervención en la administración Municipal y en todo lo demás que se considere conveniente al bien público.

Sabido es de todos que hoy se encuentran al lado de Laserna muchos conservadores dispuestos a apoyarle con decisión y valentía en las próximas elecciones; sin que por esto hayan renunciado a sus ideales políticos, ni perdido su entusiasmo por D. Antonio Cánovas y los hombres que le rodean.

Semejante resolución obedece a un fin patriótico y de conveniencia pública, ante la lucha tenaz que vienen sosteniendo entre sí, los pocos hombres que cuenta dicho partido, y están seguros éstos que dichos conservadores y todos los demás que adopten en lo sucesivo igual determinación serán atendidos y respetados cual se merecen por los fusionistas, en pago del patriotismo que les anima reconociendo los méritos de Laserna en bien de todos, como representante de la unidad; y apartándose aquí del partido conservador que con su dualismo representa el desorden y la muerte.

¿Porqué han de vivir en la inacción, siendo al mismo tiempo testigos y cómplices de esa guerra cruel y fratricida que vienen sosteniendo unos conservadores contra otros; pudiendo gozar de paz bajo la dirección de Laserna, monárquico de sangre y entusiasta partidario de la dinastía reinante?

Si hoy la política monárquica es realmente una y el límite de los partidos gobernantes desapareció desde el momento en que los conservadores aceptaron las reformas democráticas del sufragio universal, jurado, etc., ¿porqué los conservadores de buena fé, no han de apoyar a Laserna para impedir que alze su cabeza en este país los enemigos de las instituciones, en cambio del apoyo que han de prestar a los otros pocos conservadores, resucitando tal vez aquellos períodos de lucha y de venganzas que registra la historia de estos pueblos?

Tales son las preguntas que formula hoy la opinión y esperamos serán meditadas por los conservadores menos alucinados, quienes obrando con rectitud de propósito deben resolverse a apoyar a Laserna, para no incurrir en responsabilidades futuras.

Así lo reclama la opinión en estos pueblos, para la cultura y progreso de sus costumbres políticas, y nada más grande y noble que la familia monárquica lleve a cabo una verdadera conjunción de fuerzas y un acuerdo legítimo para marchar unidos en la administración Municipal; confiando su representación a Laserna, por ser el único hombre de valimiento con que cuenta este país; seguros de que sabrá corresponder a la confianza que en él depositamos, puesto que a todos nos consta el profundo afecto que profesa a esta tierra, donde cuenta con numerosa familia y en cuyo seno están depositados los restos de sus padres.

Esto es lo que pide la opinión en bien de todos, harta cansada de saber por la experiencia que las luchas políticas solo

producen odios y rencores y que esta pierden su carácter propio y razón de ser, desde el momento en que los pueblos realizan la gran necesidad sentida hoy más que nunca, de contar con un hombre activo é influyente que sepa defender sus intereses, con energía y elocuencia, pidiendo a los Gobiernos las disposiciones más convenientes para el bien de sus representados.

Este hombre es ante la opinión pública, D. Agustín Fernando de Laserna.
¡Viva Laserna!

A.

DIALOGO INTIMO

—Felices amigos míos; yo los suponía a ustedes moradores de la región de los espíritus y ahora salimos conque se lanzan de nuevo al «estadio de la prensa» según se dice en la jerga del oficio.
—Cubalito, D. Lesmes: por aquél de al cabo de los años mil... Nos lanzamos a la «arena», si señor, pero sin lanzas que no se han menester para defender la causa del deber y de la justicia.

—Sin embargo, anden ustedes con cautela que los *tóbregos* van echando unos humillos que ¡ya, ya! Dicen que amo y señor (cuyas manos beso) se halla en la Corte apretando que es un gusto los resortes *marquesinos*, a fin de madurar la breva que esperan comerse en término *brevé*. Digo breva. Si vieran ustedes que bríos y que pujanza les ha infundido la tal noticia!

—¿Cuál, la de la breva?

—Precisamente.

—Acaso lleve usted razón, D. Lesmes, porque los del gremio andan ocupados en limpiarse las dentaduras y hay quien se la ha gastado ya a fuerza de afilarse los dientes incisivos. Eso sí, precavidos no hay quien les gane; do *lucérnagos* conozco yo que se aprietan los hijares y se dan de camorras sobre quien ha de ser el agraciado con una de las *prebendas* que ha traer el amo.

—Ya; pero la breva, madurará? Este clima tan *glacial* y estos pícaros aires fusionistas que corren en el distrito, pudieran *halarla* ó derribar el fruto antes de sazonado.

—No sea usted así D. Lesmes; la breva madurará, si señor, que madurará el *quid* está en qué paladar habrá de saborearla; pues mientras que los *tóbregos* creen tenerla ya entre sus mandíbulas, los del otro bando situacionero, es decir, los *zafraneros* juran y aseguran que si por algún camino ha de venir ha de ser por mediación del caballero «exótico».

—Disparate. Ese caballero se encuentra ya camino de Zamora, a donde se llega en una hora, mientras que a Velez-Rubio no se llega nunca... ¡ni con las 30.000 mil pesetas de marras! Como que el Sr. Laserna tiene interceptada la vía. Conque adiós, amigos míos y buena suerte con ese periódico.

—Gracias, D. Lesmes.
